

Dominical

CULTURA

EL MUNDO DE WALDO SAAVEDRA



Waldo Saavedra en la habitación dedicada a Elton John.

Emilio de la Cruz

EL PINTOR CUBANO DE 63 AÑOS HABITA UN MUNDO ÚNICO, ÍNTIMO, LEJOS DE LAS MULTITUDES EN GUADALAJARA, DONDE HOY SE DEDICA A HACER SUS PROPIOS MONUMENTOS A LOS GRANDES HÉROES DE LA MÚSICA QUE INSPIRAN SU VIDA

ALEJANDRA CARRILLO

En un jardín que parece casi encantado, en una casa de un barrio alejado del Centro, pero dentro de la Zona Metropolitana de Guadalajara, vive en su mundo mágico el pintor cubano Waldo Saavedra. El intenso calor baja un par de grados al entrar por la puerta de su casa. En el interior, una intensa vegetación de palmas, rosales, monstera, árboles de raíces imposibles y ceibas que él mismo plantó recibe a los invitados.

Por esa vegetación, lagos artificiales y varias especies exóticas de animales —aves, tortugas de Senegal, monos, ah, y dos perros pastores alemanes— camina el artista de 63 años que llegó a la Ciudad en 1989 a hacer un trabajo de escenografía con el trovador cubano Amaury Pérez y, luego de viajar por México, regresó a Guadalajara y nunca se fue.

En ese oasis que él y su familia llaman “Macondo” pinta y vive lejos del ruido de los autos y la urbanización; en la frescura absoluta de la naturaleza contenida en cuatro bardas invita a sus amigos, colegas y coleccionistas a tomar vino, fumar puros y comer.

Hubo un tiempo en el que Waldo Saavedra exponía constantemente y que su galería, la Galería Azul, lo llevaba de viaje todo el tiempo. Hizo varios murales, pintó las escenografías para artistas como Silvio Rodríguez

y Vicente Fernández, ha pintado cristos para iglesias en España, expuso en Suiza, en Argentina, en Ecuador y en La Habana.

Pero hoy prefiere pasar el tiempo en su casa y no expone a menos que se trate de una ocasión especial.

Aquí, donde se habla estrictamente español aunque los visitantes sean estadounidenses, Saavedra pasó la pandemia cultivando con su familia —su esposa, sus dos hermanas, dos hijos y su asistente— una nueva afición y su último reto creativo que dista mucho de las series de pinturas que lo distinguen.

Construyó una serie de cuartos alrededor de su jardín que desde la arquitectura, la decoración y la disposición lo hacen homenaje a los músicos que marcaron su historia.

Hay cuartos inspirados en las bandas londinenses de rock progresivo King Crimson, Yes y Jefferson Airplane.

“Empecé con los bajitos de los que me gustaban de adolescente, pero siguen Pink Floyd y Led Zeppelin que será en la casa principal”.

El objetivo es, literalmente, vivir en la obra, habitarla.

“Con este proyecto volví a ser adolescente, la adolescencia es la parte más divertida de la vida”, dice.

Durante su juventud, en los 70 y 80, la irreverencia de la música se oponía al sistema en Cuba y causaba controversia tanto para los conservadores como para los revolucionarios.

“Fue un gran momento donde convergieron muchas cosas. De pronto estos artistas se convirtieron en rockstars y les cambió la vida, pero muchos de ellos, y eso es lo que más me gusta, fueron muy congruentes con su vida y cómo se proyectaron en esto. Estas obras son una forma

de decirles gracias, me parece que es una maravilla poder decir gracias y tomar parte de una estética que a mí me revolucionó la cabeza. Fue una revolución del pensamiento, una revolución musical que ya no vemos”.

El cuarto de Björk es el único dedicado a una artista contemporánea. Sus muros son de cristal y adentro hay una trampa de agua que hace una especie de tapanco debajo del cual se encuentran una cama y un buró. Quien allí duerme ve la luz del día a través del agua. Un par de canarios habitan el cuarto también. No sabe cuándo acabará el reto, todavía tiene varias ideas de cuartos como estos en su cabeza. Quizá es una obra que continúe para siempre.

“¿Sabes que lo resuelvo todo en sueños? Sueño con los cuartos y cuando despierto lo anoto en un cuaderno”, dice.

Le causa risa la sola sugerencia de rentar estos cuartos para Airbnb, el exotismo hospitalario no es el objetivo de estas piezas. Son cuartos en los que eventualmente duermen sus amigos cuando lo visitan en “Macondo”.

Al centro del jardín hay una mesa de parota, la adorna un candelabro de cristal por encima. Una de las sillas es una piedra para más divertida de la vida”, dice. Durante su juventud, en los 70 y 80, la irreverencia de la música se oponía al sistema en Cuba y causaba controversia tanto para los conservadores como para los revolucionarios.

A ese mundo interior es al que dedica sus horas más creativas el pintor que usa el mismo tipo de vestimenta de su juventud: camisetas con referencias a bandas como los Rolling Stones, una bandana en su cabello abundante y cano y siempre con sus pantalones remendados hasta el cansancio, que usa igualmente para pintar como para ir a Las Vegas de viaje, si es que es necesario.



Entre los homenajeados por Waldo Saavedra en “Macondo”, como llama a su casa, se encuentra la de Jimi Hendrix 1, King Crimson 2 y Björk 3.

EL MITO

Waldo Saavedra es uno de los pintores de referencia en la escena cultural de Jalisco. Ha expuesto en sus museos más importantes, desde el Cabañas hasta el Museo del Periodismo y las Artes Gráficas y el Museo de Arte Raúl Anguiano.

Es un personaje excéntrico, habla con su acento cubano en un tono fuerte, directo, le gustan las bromas, le toma el pelo a su interlocutor constantemente. No le gusta hablar de dinero aunque confiesa que por vender pinturas en Estados Unidos le ha sonreído el destino. No cree en los curadores ni en el arte que es más concepto que hechos. Le gusta, dice, el arte inteligente que aprovecha el talento sin importar si se vende o no.

Usa redes sociales poco, sobre todo Facebook y a veces se pelea sobre política con sus seguidores. Le parece que este es un mundo de inmensa corrección política, a él le gusta decir lo que piensa sin tapujos.

No tiene exposiciones planeadas recientemente y buena parte de su energía se la llevan encargos especiales y los cuartos que construye con su familia y luego le muestra a sus amigos.

Esa es su actualidad, fuera de los reflectores.

Un mito lo rodea, la pintura de “La Maja”, inspirado en Goya pero que retrata a Letizia Ortiz, la que hoy es reina consorte de España y que vivió brevemente en Guadalajara trabajando como periodista, así se conocieron. Pocos han visto el cuadro que data del año 2000 recientemente. Los rumores dicen que lo hicieron ocultarlo a través de un contrato, pero la imagen ha circulado

libremente en redes sociales desde hace años. Muestra a la modelo con el torso desnudo y sosteniendo un avión de papel que se incendia. Detrás de ella, como es el estilo de Saavedra, hay un mundo de referencias pictóricas y literarias, también la bandera de Cuba.

A Waldo no le gusta que su obra y su trayectoria se refieran solo a ese evento de su vida. Aunque hubo alguna parte de su carrera inspirada en Letizia.

Su obra, sobre todo figurativa, viaja por el mundo, tiene compradores en todo México pero sobre todo en Estados Unidos, a donde viaja con más frecuencia de la que le gustaría, admite.

El sentimiento que le gusta provocar es el de la rebeldía y la contestación.

Cuando era joven, cuenta, uno de sus profesores en las clases de artes de La Habana lo exhibió un día por traer puesta una camiseta de John Lennon.

“Me dijo ‘miren a este que le importa más Estados Unidos que Cuba’. Lo corregí diciéndole que Lennon era inglés y dijo que no le importaba que debería traer una camisa del Che Guevara y yo le dije que El Che era el quinto Beatle. Por poco me mata”, cuenta entre risas.

“Muchos años después voy a La Habana, había participado en una bial y me topo con el ministro de cultura, habíamos ido a ver a Silvio (Rodríguez) —a quien le voy a dedicar mi estudio—, el ministro me preguntó sobre lo que estaba haciendo y le dije que estaba por hacer un mural itinerante sobre Lennon y me pidió emocionado que lo hiciera en La Habana. Me pagaron el avión y todo eso para llevarlo,



se hizo un homenaje tremendo a John Lennon en la Calle 23 durante el Festival de Cine Latinoamericano de La Habana con un mural enorme de 15 por 14 metros”.

Ese mural fue luego parte de una performance donde artistas circenses lo escalaron. Salió en todos los medios, revistas como la Rolling Stone en Estados Unidos le dedicaron páginas completas al mural.

“Eso me gustó, pero lo que más me gustó fue que aquel director, que me había parado delante de la escuela para decir que yo tenía problemas ideológicos, ahora viva en Miami”.

Para él estos artistas considerados parte de la cultura pop son igual de importantes en su historia como lo fueron Picasso, Goya, sobre todo René Magritte.

“La división para mí no existe”, afirma.

“No hay una división entre la alta cultura y la cultura pop porque las emociones para que sean emociones tienen que ser altas. Ese es el gran error de clasificar, es que siempre dividen todo y la división no es concreta, es ambigua porque siempre tiene una función de mercado y cuando las cosas tienen función del mercado se arruinan.

“A mí me gusta vender, por supuesto, imagínate tú, yo me divierto y vivo de divertirme, es una maravilla. Pero el tema está

en el enfoque en que lo haces, si vives nada más para eso ahí cambian las cosas y desgraciadamente hoy por hoy todo lo han clasificado, entonces hablan del arte popular como algo y hay cosas que son una maravilla y salen de debajo de una piedra, carajo. Conozco artistas maravillosos que no son reconocidos justo por eso”.

Finalmente, el objetivo de sus obras más recientes es mantener a la gente que le importa cerca, crecer una comunidad en la que puede confiar y de la que se rodea para seguir pintando.

“Quien hizo el problema del elitismo en el arte fue el mercado. Y por supuesto el mercado no es un concepto abstracto, es algo creado por el hombre por los hombres y los hombres desde el principio piensan en el mercado, acuérdate de aquello del pleito de Jesús con los mercaderes, el problema es que todas esas cosas se olvidan o se leen de un modo muy incongruente”, señala.

“Pero pienso que no hay que ser digno, uno no puede olvidarse de ser un buen ser humano. Ser buena persona y rodearnos de una comunidad, rodearnos también de gente chida, si eres un buen ser humano atraes a la gente chida y la invitas a dormir”.



CONOCE SU TRAYECTORIA